

## **Me has seducido, Señor**

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir,  
desde que aprendí tu nombre  
balbuceado en la familia.

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir  
en cada nueva llamada  
que el alto mar me traía.

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir  
hasta el confín de la tarde,  
hasta el umbral de la muerte.

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir  
en cada rostro de pobre  
que me gritaba tu rostro.

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir,  
y en el desigual combate  
me has dominado, Señor,  
y es bien tuya la victoria.

Me has seducido, Señor,  
y me dejé seducir  
en un desigual combate  
y la victoria es bien nuestra.

(Pedro Casaldáliga)